

FERNANDO QUIÑONES

ESCRITO PARA GUITARRA

*¿Se te ha escrito, guitarra? Se te quiere escribir.
Te llamaron ya un corazón
al que cinco espadas malhieran,
y han dicho ser tu toque, el trágico,
un agujero de la muerte --trou
de la mort--, bravío pero humilde,
y bien puesto quedó que habrá un silencio verde
todo hecho de guitarras destrenzadas:
esas cosas
que te dijeron Federico,
Cocteau, Borges, Gerardo, tantos,
nuestras deudas, así como nosotros
también dejamos ir hablando
--o incluso en prosa, verso,
no mucho menos fugitivos
que lo hablado-- alguna ocurrencia
sobre tu conocida condición de hembra profunda
con caderas y piel y boca y canto,
cuánto más fuerte que nosotros, ostentosos, vanos varones
sólo tal vez capaces de decir
algo próximo a tu bebible
saliva melodiosa y a tus ásperos
dulcísimos pezones
o a tus desnudos pies de madera y de música.*

*Todos sabemos, sin embargo,
que en el fondo tampoco a ti
hay quien te diga; la literatura
no te puede abarcar ni tan llegarte
cuando te arrastran, nos derriban,
las luces y los trémolos, los reinos y tinieblas y arrebatos
que en nuestro Sur te asisten, aquí en los naranjales,
en la pleamar de la alegría,
pero también de cara a las oscuras
riberas del final, ay tú, guitarra
larga en palpar las manos de la tierra,
sentarte en su escalón, declararla
con cuerdas, venas, uñas eficaces.*

*Y que cómo contarte la verdad pero ¿cómo también
puede ser todo cuanto te decimos
retórica inventada en un papel, guitarra, cómo
nos sería posible ni pronunciar siquiera
lo que no fuera ya, son ya verdades tuyas?*